

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



Tomo 1.

—BUENOS AYRES : Jueves 3 de Junio de 1852.—

Núm. 24

Este Periódico, se publica los Domingos. Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitaría de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

(CONCLUSION.)

Dia 31—Las danzas entonaron el Himno Nacional, y despues de variados grupos que representaron, principi6 el baile—Alternaron las dos comparsas hasta que declin6 el Sol—Las luminarias empezaron à encenderse desde muy temprano, y gracias à la hermosísima luna que derramaba lánguidamente su lumbré cristalina, sobre nuestra ciudad la plaza de la Victoria dejaba ver à la poblacion las colgaduras variadas con que estaba vestida hacia tantos dias—Entre tanto, los cohetes empezaban, el Sol acababa de hundirse en Occidente, y la lumbrera artificial del gas debia venir à reemplazarle—Las gentes invadian las calles, y la plaza se encontró brevemente poblada, sin que su estension bastara à abarcar el número considerable que iba à asilarse en su centro—

La prevision de los funcionarios del 6rden, hizo que 6sta noche se apostasen algunos centinelas de trecho en trecho, para guardar el que las noches anteriores habia sido violado—Los Guardias Nacionales tomaron espontanea-

mente esta responsabilidad que los honra, y gracias à esta feliz determinacion patri6tica los des6rdenes de las noches anteriores no se vieron reproducidos; sin embargo fué la última noche cuando se tom6 esta medida; à lo que viene bien aquello de *mas vale tarde que nunca*—Asi mismo no dej6 de haber algo—Un individuo de la última clase que se habia intercalado entre el ameno jardin de la belleza Argentina, giraba entre tanta flor como un insecto impertinente y descomedido, desoyendo las 6rdenes que le intimaba un Guardia Nacional que se encontraba allí de centinela—Este vicho desobediente no hizo caso, y aun se atrevi6 à faltar al respeto à aquella autoridad provisoria—La voz corri6 en un momento, y los Guardias Nacionales, enfurecidos querian pulverizar al perturbador del 6rden, la guardia de Cabildo tuvo aviso, y acudi6 solícita à contener la efervescencia—Una parte del pueblo se agrupaba, otra huia, y las señoras asustadas se refugiaban en la Recoba—Se creia una revolucion, y aun se esparci6 esta voz, para aumentar los conflictos y aturdimiento del bello seco—

Mientras tanto los Guardias Nacionales, con mano de hierro arrastraban hasta el Departamento Policial, el promotor de aquel des6rden; la turbulencia empez6 à calmar, el 6rden à restablecerse, y las desmayadas à animarse—

Los fuegos de esta noche, aunque sencillo estuvieron agradablemente vistosos, y sorprendieron con gusto los grupos donde alcanzaron sus *escupidas*—

Llegó la hora de retirarse, y la población volvió de nuevo á agolparse á las bocascalles, para derramarse como un torrente en crecidas oladas, hàcia los Teatros Nacional y Extranjero—Mas tarde la plaza de la Victoria, que habia sido oprimida bajo el peso de tantos miles de personas, se encontraba tan abandonada, como uno de esos olvidados espacios de la pampa—El gas habia exalado desde muy temprano el último destello de su caprichosa radiación—Las luminarias dormitaban en la oscuridad de sus reflejos, y la diáfana luna habia tendido una alfombra de nácar, sobre aquel sitio solitario, donde momentos àntes el aliento de un pueblo glorioso acababa de levantarse purificado con el aura de la libertad que perfumaba los espacios de aquel desierto y magestuoso recinto, donde yacen los recuerdos de nuestra venturosa tradicion—

REVISTA TEATRAL.

La concurrencia de los Teatros ha sido asombrosa.

El Teatro Nacional habia reunido una compaõia Dramática, formada de los restos que habian quedado de la que antes ecsistia y dió el 31 la Tragédia del “Duque de Visco”—Lo Señora Alvara Garcia, despues de entonar-se el Himno Nacional por la compaõia, recitó el canto à Mayo que en 1838 escribió el infortunado Poéta Argentino, D. Juan Cruz Varela, conocido por su primer estrofa “*ya raya la aurora del dia de Mayo*—A continuacion, uno de los jóvenes de la comparsa que acababa de baylar en la plaza hizo pedazos el hermoso Canto de nuestro Poéta Nacional D. Josè Marmol, cuya inspiracion comienza *Miradlo sí, Miradlo*—No sabemos por que culpa se le haya querido castigar á nuestro vate de un modo tan desgarrador—

Concluido esto, tuvo lugar “El Duque de Visco”—La Compaõia de *aficionados*, no estuvo tan mala—Modesto Vazquez tenia el rol

protagonista, y lo desempeñó regularmente, haciendo esfuerzos extraordinarios—fué aplaudido—

El Sr. Gobernador favoreció el Teatro Nacional con su asistencia, y la entrada general fué inmensa.

Deseariamos cuanto antes ver de nuevo reunida nuestra Compaõia Nacional—En la representacion del “Duque de Visco” hemos sufrido mucho—particularmente en las cansadas evoluciones que hizo la comparsa despues del tercer acto—Aquellos niños, ni llevar el paso sabian, y luego habia algunos entre ellos, que no serian rechazados en las votaciones, ni en las filas de Guardias Nacionales—

La peti-pieza, no estuvo tan mala, que pudiera pifiarse ni tan buena que mereciese aplausos.

Oportunamente nos ocuparemos del Teatro de la Victoria.

1º DE JUNIO

CORRIDA DE SORTIJA.

En la época de Rosas tuvimos ocasion de asistir algunas veces á estos juegos puramente nacionales, representados con mas frecuencia en los últimos años de su dominacion.—Supérfluo es decir que los favorecidos por la fortuna se veian obligados á rendir su premio á los pies de la Sultana Argentina, ó de la *Providencia del Plata*, como la llamaba Mr. Leprédour—Hoy por fin ha desaparecido aquella bandada de houries que dibagaba por los jardines de Palermo, ó à las orillas de lago, como magas apariciones destinadas á brindar bajo la falsedad de una sonrisa el emponzoñado aliento de sus almas.—

Hoy los premios que se adquirieron irán à deposi arse á los pies de las bellas à quienes quepa la suerte de merecerlos. ¡Cuántas à estas horas sentirán con placer la opresion de alguno de sus pulidos dedos, aprisionado con el anillo que la fortuna regaló à su amador!—Y cuántas no suspirarán agitadas en la contemplacion de su tumbagæ nupcial, mirándola como el imàn de su felicidad, como la luz de su esperanza, como la estrella de su porvenir. Pero...dejemos à un lado esta digresion, y ocupemos de lo que hemos visto.—

En el Paseo Julio se hallaba colocado un arco pésimamente construido adornado con los emblemas nacionales, del cual pendia en el centro una sortiija que la mano invisible de la fortuna se habia encargado de lucirla para coquetear con los infinitos galanteadores que

aspiraban á ella —Estos en número pequeño, montado sobre briosos caballos se disputaban el favor de la suerte.—No tenían traje uniforme—Tres de ellos vestían á la turca, y resaltaban tanto entre los demas, que parecían payasos.—Otros vestían de Guardias Nacionales, y otros el uniforme diario de su batallon.—

Los toscos asientos de aquel paseo estaban cubiertos con escojidas flores Argentinas, un número bastante regular de nuestras compatriotas amenizaba el paseo, y el de caballeros formaba la calle donde corrían, y servían de muro contra las partículas de barro que levantaban los caballos al correr.—Algunos carruages, formaban una línea á lo largo de la cadena que sierra el paseo.—Un sonido de corneta indicaba el momento de la partida sucesivamente.—Cada cual á su turno soltaba la rienda á su corcel, y en medio de una nube de barro cruzaban el espacio acariciando ligeramente el pobre objeto destinado al premio —Entre los corredores distinguimos uno que se hizo impertinente, obstinándose en sacarse la sortija; corrió muchas veces de un lado á otro, sin esperar su turno, y tomándose la facultad arbitraria, que le concedía su impolitica.—Este individuo montaba un caballo “plateado, ó blanco;” corría perfectamente, y con tal ardimiento arremetía á la pobre suerte, que esta se habia propuesto jugarle bolsa, de tal modo que el hombre empecinado, empezaba á hacerse

ridículo —Tenia razon—no era una carga de caballería la que se daba.—Otro tambien que conocimos mucho por “antigua historia” de modernos hechos y á quien las circunstancias le han puesto la cabeza llena de viento, el corazon lleno de humo, y los ojos llenos de obscuridad; asumía la nobleza de Ricardo corazon de Leon, y paseaba sus favorecedoras miradas sobre el poético jardin de bellas Argentinas, como diciendo “soy digno de vosotras, valgo mas que ayer” que engaño! ayer valia mas que hoy —Este cabalgaba en un caballo, cuyo color no sabemos el nombre; pero era para nosotras color “ante.”—

Algunos tuvieron la suerte de obtener el premio.—Esta corrida duró hasta tarde; pero estaba tan insulsa que no llamaba la atencion; mas bien se iba allí por la sociedad que se encontraba que por la curiosidad de ver los ginetes.

Ya nos olvidabamos—Hasta un hombre viejo habia corriendo la sortija—

Terminarèmos nuestro articulo dando un adios á las fiestas de Mayo, que han alcanzado hasta Junio, y deseándoles mas acierto, mas entusiasmo, y menos... fatalidad en los años venideros—

— 42 —

lamer la mano de Nancy, y la nodriza nos introdujo en la casa,

La señora de Sommerville examinó todo con afán. Chocó el aspecto del cuarto de Alberto; la escopeta, canana y frasco de la pólvora pendían en la pared encima de su cama; todo indicaba aun el desorden de su marcha: cerca de la lámpara que alumbraba sus lecturas, estaba abierto un tomo del *Emilio*: varios instrumentos de jardinería yacían en un rincón, en otros plantas disecadas y cuadros de insectos; varios papeles esparcidos sobre la mesa, y una colección de minerales ocupaban la estancia. La señora de Sommerville contemplaba todo esto con melancolía.

—Pobre niño, decía... Me lo presentaréis, Máximo, quiero conocerle y amarle, ya que le amais y conoceis. Decidle que en su ausencia he visitado su casa... Tomad, le dejaré mi targeta, añadió quitándose de su cinturón un ramillete de violetas que puso sobre las hojas del *Emilio*. Deseo que á su vuelta me restituya estas flores. Y añadia yendo de un objeto á otro, aquí se ha educado y aquí ha crecido. ¡Cuántos juveniles pensamientos encerrarán estas paredes! ¡Cuántos hermosos ensueños se habrán mecido bajo estas cortinas

— 39 —

Sommerville. Sobrevivia su hermosura á los estragos del dolor; era alta y jóven; su tocado elegante, aunque sin afectacion, la gracia de su sonrisa hacia olvidar la severidad de sus facciones; y el brillo de sus ojos animaba la palidez de su rostro, sus cabellos recogidos sobre su bella frente, caen sobre su cuello formando bucles negros y espesos. Afable sin pretensiones, cautivaba con un gesto, con una mirada; su voz dulce y suave producía por sí sola una fascinación; y la aristocracia de sus modales que se plegaba maravillosamente á todas las exigencias, hubiera vencido las prevenciones mas hostiles. Era una de esas mugeres que no envejecen, y que permanecerán siempre mugeres en aquella edad en que los secos se borran, en que uno no es mas que un anciano, como en la cuna no es mas que un niño; en lo demas, corazon escéptico, alma hastiada, apasionándose por todo, y cansándose de todo, ávida de distracciones, y no buscando otra cosa mas que el olvido de sí misma. Tal me pareció al primer aspecto la señora de Sommerville.

Hablamos varias veces de mi hermana, y de Alberto, complaciéndose en los pormenores de la amistad que á los tres nos unía.

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras de la Camelia.

Hace una porcion de días que mantengo la curiosidad de leer el nuevo periódico "La Prensa Argentina" y hasta ahora he podido satisfacerla.—Lo he buscado por todas partes, lo he pedido á todas las personas que he visto, y nadie me dá razon del tal periódico.—Si ¿ será como la inspiracion divina, que nos pintan los poétas, que aparece en sueños, y huye al movimiento de los sentidos ? O será alguna aparicion ultramundana ?—Es preciso que me saqueis de la curiosidad queridas Redactoras, que me espliqueis este fenómeno periódico, abortado en medio de la regeneracion política de nuestra época.—Me han hablado de él, de un modo estravagante, y quisiera formar juicio; me han dicho que este periódico se reparte por mayor, en cantidades de muchos ejemplares, y que no hay á venta números sueltos; lo que me hace juzgar que la tal escasez resulta precisamente de ese modo de manejarse; por que no pudiendo el pueblo costear la suscripcion de tantos ejemplares, no lo toma nadie, á no ser alguno que tenga consignaciones para las Provincias, y esté agiutando con los ejemplares de ese papel.—Por lo demas, segun he oído decir, su Redactor promete mucho, pues es bien conocido del público, y goza de la mejor reputacion á este respec-

to—Sentiremos que "La Prensa Argentina" no sea admitida en nuestro pais; y que la opinion pública, no escuche sus doctrinas, para ilustrar su juicio, que tanto necesita de esta clase de Apóstoles para que la guien al porvenir, iluminada con la luz de la *conveniencia* y de los pincipios sanos, que han distinguido y distinguen esta administracion de la pasada—Porque es sensible tambien, que las ideas de la *Prensa Argentina* vayan á reflejarse allá en las Provincias sisandinas, dejándonos en completa oscuridad á los que aqui vivimos—

Como la prensa está convertida en *Negocio* desde tiempos atrás, no es extraño que los empresarios, busquen su conveniencia del mejor modo, y prefieran vender por centenares, que de á uno—Todo es especulación—bien hecho—el grano—Mañana quizá se nuble el Sol, que nos calienta hoy, y es preciso aprovechar mientras dure—El que venga atrás que arree—

En el número siguiente, ya sabreis si he salido de la curiosidad; á toda costa pienso satisfacerla, y en este caso, os ofrezco pormenores suscintos—Publicad entretanto estas breves líneas de vuestra—

ADELA.

— 40 —

Amaos, me decia, mucho y siempre; en la tierra esto es lo único bueno que existe, lo demas no merece un recuerdo. Yo tambien, como vosotros, he amado é inspirado en mis hermosos años, mas de un afecto ardiente; pero todo me lo arrancó la ingratitude, y solo la muerte me ha dejado amigos... ¡ Ojalá no comprendais nunca el sentido de estas tristes palabras! Pero si seguís el camino ordinario, vereis cuán dulce es para quien ha envejecido la pérdida de los seres amados en la mañana de la existencia; estos al menos no engañan; su imágen se conserva pura y graciosa, y podemos quererlos siempre. ¡ Vida cruel, caballero! Lloramos á los vivos, y solo nos quedan los muertos. ¡ Felices pues las amistades, felices mil veces los amores que no han esperado para estinguirse la ingratitude y la inconstancia, esas leyes de un destino de hierro, y que la muerte ha cortado en la flor de sus preciosos días!

Habiamos llegado á la puerta del vivar.

—A Dios, caballero, me dijo dándome la mano que besé. Volved á menudo á ver á la pobre sustidada. Conozco que necesitareis la resignacion; y mi vida es triste y mi corazon tambien; pero aun

— 41 —

le queda bastante riqueza para cubrir vuestros gastos de valor.

Me alejé sombrío y abrumado de siniestros pensamientos. ¿Cuál era el motivo? Habíame parecido la señora de Somerville grande, noble y generosa, su benevolencia me cautivó, su talento me sedujo; ¡ pues bien! al dejarla me quedó una impresion penosa, parecíame que la fatalidad se adhería á cuanto había amado esta muger, y entre los sentimientos que me inspiraba el mas enérgico, el mas irresistible, el que mas me dominaba, lo creereis? era el miedo. Dos días despues la vimos llegar á la *Barraca*, á caballo, acompañada por Frank. Afable conmigo, se mostrò extraordinariamente buena con Nancy, quedándose esta prendada. La castellana quiso visitar nuestra quinta, preguntando á mi hermana mil pormenores acerca de nuestra intimidad. Al anochecer propuso una excursion á la casita de mi pupilo, la que aceptamos con gusto. Frank se adelantó con los dos caballos, y nos dirigimos los tres á la habitacion de Alberto. Solo la ocupaba la nodriza del joven. Cuando llegamos estaba hilando la pobre muger en el umbral de la puerta, y tendidos á sus pies los dos perros de su amo. Al acercarnos vinieron á